

18 Lenguas devocionales

En la práctica de los carismáticos actuales alguien puede ejercitar “su lengua” en privado o en la iglesia, pero es más común que lo haga en privado o en sus devocionales. Nadie puede saber la cantidad de personas que buscan y encuentran alguna experiencia de hablar en “lenguas” en la privacidad de sus devocionales.

Según la enseñanza carismática, su lengua es un don para adorar a Dios en forma sobrenatural. Para estar seguro, dicen ellos, que se está comunicando directamente con Dios y nadie más, tiene que hablar en una lengua sobrenatural. Es el medio más íntimo para acercarse a Dios. Con todas nuestras debilidades humanas sería imposible acercarse a Dios en nuestra naturaleza. Se dice que una lengua sobrenatural permite una intimidad con Dios imposible de alcanzar en una lengua humana.

Además afirman que todo cuanto la Biblia dice en relación a las lenguas tiene que ver con su uso en la congregación o iglesia. Así que cuando se practican en privado, no es necesario aplicar las reglas o prioridades de Primera Corintios 14. Piensan que pueden hacer lo que quieren en la privacidad de sus devociones, ya que solamente su experiencia es lo que les guía. El uso en privado puede mantenerse en secreto y no tiene que ser revelado. Muchos pueden estar manteniéndolo sin decirlo. Así penetran en muchas iglesias no-pentecostales, sin declarar su práctica privada.

1. La evidencia bíblica de lenguas devocionales es solamente una inferencia, no una declaración.

El Nuevo Testamento no dice que las lenguas sean para el uso devocional. ¿Por qué los apóstoles las utilizaron de otra manera? ¿Por qué los únicos ejemplos dados corresponden a su uso en público? ¿Por qué todas las reglas pertenecen al uso en público, sin ninguna regla para el uso privado? Si el don es para el uso en privado, ¿por qué permite su uso con limitaciones en público? Si la evidencia del Nuevo Testamento tiene valor, entonces las lenguas deben ser utilizadas únicamente en las iglesias y nunca en privado.

2. Las lenguas devocionales son contrarias al propósito de los dones espirituales.

Si existiera tal don para un uso devocional en privado, estaría en una categoría que lo constituiría como el único don egoísta. Los dones son capacidades para ministrar a otros, como sus mismos nombres lo indican — repartir, ayudas, exhortación, enseñanza, etc.

Por otro lado, si aquello fuera verdad, significaría que un pequeño grupo de creyentes tendría ventaja en la oración y comunión con Dios por medio de su don especial. Ningún don es otorgado al creyente para una mejor o más íntima relación con Dios. Este énfasis equivocado es totalmente egoísta, pues beneficia solamente al dotado.

Además sería lógico pensar que tal don debería ser dado a todos, pero esto estaría en contradicción con 1 Corintios 12:30. No es el plan de Dios que todos hablen en lenguas. Es el plan de Dios que todos oren, que todos sean edificados, etc., pero la Biblia declara inequívocamente que todos no van a recibir un mismo don — en este caso el don de lenguas.

Los dones ejercitados en amor buscan el beneficio de otros (1Co.13:1-7). Amar no es una emoción, sino la actitud de beneficiar a otros. Los mandamientos en el contexto de 1Corintios 12-14 significan que algunos ejercitaban sus dones sin amor o egoístamente, lo cual anulaba lo que hacían. Pablo hizo claro que no hay ningún provecho para el poseedor de un don si este no está ejercitado en amor (13:1; 14:1); si se ejercita en amor, el dotado es recompensado con galardones y gozo en servir a otros.

Si se habla en lenguas sin amor, éso es solamente ruido sin provecho (13:1). Si son ejercitadas en amor, entonces no serán para uso personal o egoísta, sino que beneficiarán a otros. Es imposible ejercitar un don como un ministerio de amor a otros cuando se usa en privado, pues para ejercer un don en amor, otros tienen que ser beneficiados.

Si las lenguas devocionales no benefician a otros (pues nadie está presente), no son ejercitadas en amor, entonces son sin valor para el orador. Es imperativo que el don sea expresado en amor, beneficiando a otras personas, pero el que ministra el don nunca es el recipiente (“nada soy”, 13:2; “nada me sirve”, 13:3). Cuando no hay beneficio a otros, como en el caso de las lenguas devocionales, Pablo declara que el sonido es “como metal que resuena” (13:1), o sea, mero ruido. El imperativo de ejercitar los dones en amor niega la posibilidad de que las lenguas tengan alguna función en privado, pues las lenguas devocionales no pueden cumplir con este requisito y por tanto así no tienen ningún valor en privado.

3. Son contrarias al propósito de las “lenguas”.

En Marcos 16:15-17, Jesús envió a los 11 con señales especiales como una “señal a incrédulos” (1 Co.14:22). La expresión “por señal” es: *eis semeion*. La preposición *eis* aquí es una expresión de propósito. La descripción más clara en el Nuevo Testamento es Hechos 2:4-11 donde las lenguas funcionaron como señal a incrédulos, y esto en público.

Las señales no tienen que ser repetidas, pues son para señalar el comienzo de una nueva era o autenticar mensajeros.

Las lenguas devocionales no pueden servir como señal. El uso en privado, en devocionales u oraciones elimina su utilidad bíblica como señal a incrédulos.

La existencia del don de interpretación implica que las lenguas no son para el uso devocional. A Dios no le hace falta un intérprete. La interpretación es para comunicar el mensaje a los hombres. Dios proveyó el don de interpretación para que la lengua fuera comunicada como señal a los hombres. Dios nunca tuvo la intención de que las lenguas fueran usadas en privado.

4. Las lenguas no son una señal para el orador.

¿Cuál es el propósito o beneficio de hablar en una lengua en privado? Dado que es imposible un ministerio a otros, quedan cuatro posibilidades:

- 1- Oración
- 2- Adoración
- 3- Auto edificación
- 4- Señal

En todos los versículos se indica que las lenguas son señales para incrédulos (Mr. 16:17; 1 Co. 14:22). Este propósito sería imposible en las lenguas devocionales.

La señal en privado sería una indicación de que Dios está tratando con él. El problema es que cualquier don prueba esto; si Dios da un don es porque el Espíritu está utilizándolo. Pero no es razonable decir que Dios da un don con el propósito de mostrar que la persona tiene un don. El don no tendría un propósito de ministerio, pero otros dones que la persona pueda notar tienen el propósito de un ministerio.

5. Las lenguas no son para auto edificación (14:3-4)

La frase: “A sí mismo se edifica” comprende la razón porque las lenguas debían recibir menos énfasis que la profecía.

Esta auto edificación representa un aspecto negativo y no es el propósito de Dios para las lenguas; es más bien debilidad y por esto no sirve en la congregación.

Cuando las lenguas eran usadas correctamente, edificaban a otros. Solamente servían de edificación cuando eran interpretadas. Lo cual muestra que la única manera en que el que oraba en una lengua podía ser edificado bíblicamente, era escuchando la interpretación de su lengua. Solamente así el orador era edificado, pero en su propia lengua.

Cuando las usaron sin intérprete, sólo para edificar egoístamente al orador, Pablo las prohibió.

Los vs.3-4 son una descripción de su mal uso en la congregación. Si su propósito consistía en ser una señal a judíos incrédulos, usarlas para beneficios personales estaba fuera de su diseño.

Algunos dirían que aunque no es el propósito de las lenguas, es sin embargo provechoso. Hay dos interpretaciones posibles de la expresión “a sí mismo se edifica”. El verbo “edificar”, *oikodomeo* en griego, significa “construir, desarrollar”; normalmente tiene un sentido beneficioso, pero en 1 Corintios 8:10 es usado en forma negativa. La conciencia puede ser “edificada,” por un mal ejemplo, a seguir pecando con ídolos. Así que el sentido de la edificación (positivo o negativo) depende del contexto.

Razones del por qué la auto edificación en Primera Corintios 14:4 es negativa, es decir, significa jactarse ante los ojos de otros.

1.- Es una edificación o hacerse importante ante otros. El orgullo y el gloriarse en sí mismo fueron problemas en la iglesia (1:26-29; 3:3-7, 18, 21; 4:6-7). Es evidente que sus dones les llevaran a jactarse. El problema en Corinto fue una exaltación de sí mismos, lo cual va en contra de los principios de la ética cristiana.

2.- El tema de 1 Corintios 14 es la imposibilidad de ser edificado por una lengua que no se entiende: v.5 la congregación no es edificada; v.6 el orador queda sin provecho, sin entendimiento. Pablo dijo que quien habla en una lengua cuando nadie lo entiende, “habla al aire” (14:9). Siempre Pablo habló que las lenguas en sí eran negativas.

3. Pablo dejó claro que sin entendimiento es imposible que haya alguna edificación positiva. Dijo que la mente del orador “queda sin fruto” (14:4). Hasta que el orador sepa lo que ha dicho en la oración, está sin edificación, “sin fruto”.

Los versículos 15 y 19 indican que ni la mente estaba involucrada cuando se hablaba en una lengua. Así, por no estar involucrada, no producía ningún beneficio o resultado en el orador. El orador no entendía nada. Para ser edificado es indispensable entender la verdad y decidir creerla y obedecerla.

Pablo afirmó que la oración a Dios era sin fruto o sin edificación para el oyente y el orador si no había entendimiento. Así que orar sin entendimiento era una acción negativa y por lo tanto, Pablo está exhortándoles a no practicar tal oración.

Razonemos un momento. Si el orador es edificado por otro medio que no sea su propio entendimiento, debemos preguntarnos: “Si él es estimulado espiritualmente por escucharse hacer sonidos que no entiende ¿por qué otros no pueden ser estimulados espiritualmente al escuchar los mismos sonidos?” Pablo dijo que no sirve.

Nadie ha ofrecido una explicación de cómo una lengua puede edificar. No hay ninguna otra referencia en la Biblia que muestre al término “*oikodomeo*” usado para auto edificación. En Efesios 4:16, el verbo “edificándose” es reflexivo para dar la idea de que el Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo, pero en el sentido de que cada uno de sus miembros edifica a los demás — cada miembro edifica a otros miembros, pero nunca a sí mismo.

Es imposible conceptualizar cómo alguien puede edificarse sin entendimiento. Cuando se edifica en un área es por aprender de otros o de libros, etc. Siempre depende de la mente. Sin más conocimiento no hay edificación. La palabra significa que algo tiene que añadirse a su entendimiento.

Las sugerencias para explicar la edificación sin entendimiento no tienen fundamento a la luz de una investigación seria.

1) Algunos dicen que reciben verdades espirituales en su lengua milagrosa. Pero la necesidad de aprender verdades espirituales para ser edificados, no puede ser suplida por las lenguas porque la mente “queda sin fruto” (14:14). El orador no puede recibir verdades espirituales porque no entiende nada.

2) El tener consciencia o darse cuenta de que Dios le ha dado un don y le está utilizando es en sí mismo una bendición. En opinión de alguno, esta bendición es “edificación”, pero aunque uno trate de darle un cariz diferente no deja de ser simplemente una emoción o sentimiento, tal como el autor F.L. Godel lo calificó: “como un poder en lo más profundo de su alma” (1 Corintios vol.II, P.268). Si esta “edificación” no tiene nada que ver con exhortación, consuelo, instrucción o aprendizaje (porque no hay entendimiento), la única posibilidad es que sea mera emoción.

El problema es que ésto NO ES EL PROPOSITO DEL DON DE LENGUAS. Por ejemplo, un profeta podía saber que Dios le había dado un don y estaba hablando por él. Pero el don de profecía no tenía como fin la auto edificación del dotado, producida por saber que era utilizado por Dios. Era posible que el profeta tuviera una emoción también, pero esto no era el propósito de su don, sino la edificación, consolación y exhortación de sus hermanos.

Tal conocimiento o experiencia no es “edificación” en el sentido del Nuevo Testamento. Todo los conceptos relacionados con edificar a un creyente espiritualmente dependen de la Palabra, del entendimiento o ciencia, exhortación o consuelo. El Nuevo

Testamento está lleno de información de que los creyentes tienen que conocer primeramente y luego actuar sobre la base de este entendimiento.

En ninguna parte del Nuevo Testamento se observa que se nos exhorte a experimentar un sentimiento o crecer espiritualmente basados en una emoción. Sin embargo es común en el paganismo desear ser usado por fuerzas sobrenaturales y buscar la emoción que acompaña tal experiencia. Así que considerar a una emoción (bendición) — surgida como consecuencia de la actuación de un poder dentro de su ser — como “edificación”, o que haya en aquella algún beneficio espiritual, no es un concepto cristiano ni bíblico.

6. Dios dio dones como apóstoles, profetas, enseñanza y exhortación para edificar a los creyentes.

Los dones de palabra de ciencia y palabra de sabiduría, ambos dependen del entendimiento para producir edificación. Sería imposible que el don de lenguas edificara sin entendimiento, pues se convertiría en un don singular; y sería muy subjetivo el pensar que Dios dé un don que edifica sin entendimiento, mientras todos los demás dones requieren del entendimiento para edificar. Dicen que es una “bendición” que reciben, o una emoción que los hace sentirse “tocados”. Aunque existiera tal experiencia en la Biblia, no tendría nada que ver con la edificación. Es solamente una emoción. Las emociones no edifican bíblicamente.

7. En ningún pasaje bíblico existe una exhortación a crecer espiritualmente por medio de una auto-edificación producida por lenguas.

Si hubiera sido tan importante para la edificación se anticiparía que había por lo menos una referencia, pero no hay. En Efesios 4:11 tenemos los principales dones de edificación y las lenguas no son mencionadas.

8. Si fuera verdad que las lenguas edificaran, ésto crearía una élite de pocos creyentes dotados con la habilidad de crecer espiritualmente lo cual no sería posible para los no dotados.

Puesto que los dones son dados por un Dios Soberano, conforme a Su voluntad, aparte de cualquier decisión o participación del individuo, el supuesto de que las lenguas edificaran nos harían pensar que Dios decide dar a ciertos creyentes un poder milagroso para crecer espiritualmente, lo cual es totalmente contrario a la enseñanza del Nuevo Testamento.

Dios nunca tuvo la intención de que las lenguas fueran usadas para auto-edificación, pues no es el propósito de los dones. Las lenguas eran una señal a los incrédulos.

Así que 1Corintios 14:4 (“a sí mismo se edifica”) no es el propósito de las lenguas, sino la razón de no ejercitarlas cuando no son entendidas.

Ellos estaban practicando una lengua edificándose negativamente, gozándose en una emoción, en vez de la verdad, apartándose del camino del Señor sin darse cuenta. Esto es el propósito del capítulo, sacarlos de su emocionalismo y llevarlos a fijarse en la Palabra, dejando el mal uso o abuso de las lenguas, el cual Pablo quería conseguir.

HABLAR A DIOS EN UNA LENGUA

Los dichos de 14:2 y 28

No hay ningún versículo más en la Biblia que aparentemente enseñe que hay una comunicación especial por medio de una lengua milagrosa, aparte de estos versículos. ¿Será que estos versículos están enseñando que las lenguas son para oración y alabanza “a Dios”? (14:2)

En 1Corintios 14 Pablo está escribiendo en favor de la superioridad de la profecía. Ellos tenían que ser celosos en enfatizar la profecía porque comunica edificación a los hombres, pero las lenguas eran inferiores porque con ellas se habla solamente a Dios. En la asamblea, entonces, el hablar a los hombres tiene superioridad sobre el hablar a Dios. La oración y alabanzas son importantes en la reunión. Según 1Corintios 14:15-16 las oraciones son una bendición y producen edificación cuando son entendidas (vea también Ef.6:18; Fil.4:4-6; Col.4:2; Ts.5:17; I Ti. 2:1,8).

El problema en 14:2 no tiene que ver con la oración o alabanza a Dios. La segunda parte del versículo (2b) es introducida por la palabra griega *gar*, “*pues nadie le entiende*”, como la razón de decir que habla “a Dios”. O sea, la razón de decir que habla a Dios, no es porque esté orando, sino porque nadie le entiende. La idea de “habla a Dios” es equivalente a decir “solamente Dios puede entenderle”. Obviamente estamos hablando con referencia a una lengua extranjera actual, no una *glossolalia* que ni Dios puede entender porque no es una lengua. Pablo prefiere la profecía porque todos pueden entenderla, pero una lengua (sin intérprete) nadie la entiende, sino Dios. Esto es lo mismo que hablar “al aire” (v.9). La frase “a Dios” no indica que la lengua esté usada en oración o alabanza, sino que solamente Dios puede entenderla cuando la lengua se expresa sin la interpretación correspondiente.

Otras razones por las que la frase “habla a Dios” no indica que el propósito de las lenguas sea la oración o la alabanza.

1. La frase “habla a Dios” no es una declaración absoluta de cómo las lenguas funcionan. Dado que el don de lenguas genuino pudo ser entendido en ciertas ocasiones, como en Pentecostés, no es absoluta la declaración de que solamente Dios puede entender. Cuando un extranjero estaba presente y su lengua era usada, él la entendía inmediatamente; 1Corintios 14:2 se cumplía solamente cuando los hombres presentes no entendían la lengua hablada, ya fuera porque no era su idioma natal o porque no lo habían aprendido.

2. La prohibición del uso de una lengua en la congregación si nadie la entendía, no tendría sentido si el propósito de las lenguas fuera oración y adoración. La congregación se reúne precisamente para orar o adorar. Sería contradictorio entonces prohibir lo que haría más efectivo su objetivo de orar y adorar. Obviamente Pablo no estaba restringiendo la oración y adoración en la congregación sino el ejercicio de una lengua que no tenía ninguna utilidad al ser expresada sola, pues la única utilidad de una lengua genuina era su interpretación.

3. El don de interpretación de lenguas no habría tenido ninguna utilidad si las lenguas hubieran sido oraciones o expresiones de adoración. Al contrario, el hecho de haber dado el don de interpretación de lenguas indica que el propósito de una lengua era hablar, no “a Dios”, sino a los hombres por medio de un intérprete. La interpretación era para que los hombres entendieran. ¡Este era el propósito!

Ahora bien, en 1Corintios 14: 28 encontramos la restricción de hablar en lenguas sin intérprete.

El versículo no tiene el fin de motivar el uso de una lengua devocional, sino el de desanimar su uso en la congregación cuando no hay quién interprete. La frase “hable para sí mismo y para Dios,” es paralela a la frase “calle en la iglesia.” Sin intérprete, el que habla en una lengua tiene que callarse. El puede hablar a sí mismo, u orar o alabar a Dios en silencio. Pero no en una lengua, pues obviamente no se podría hablar a sí mismo si no entiende lo que está diciendo: No hay comunicación. Pablo quería que la persona no hiciera interrupciones en la congregación, sino que hablara de modo que nadie le escuchara.

Sería ridículo pensar que el don de lenguas fue dado para que la persona pudiera hablarse a sí misma, pues para esto no es necesario un don.

Además, por otro lado, si este versículo apoyara las lenguas devocionales (en oración o alabanza) también apoyaría el hablarse a sí mismo en una lengua (sin entendimiento, “sin fruto” de edificación), pues en la misma manera que se habla a Dios (supuestamente en lenguas) tiene que hablarse a sí mismo.

Por el contrario, la frase “a sí mismo” denota la idea: “para que solamente él mismo y Dios puedan escuchar”.

El versículo es similar a Romanos 14:22, “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios”. Obviamente Pablo no dijo que uno debe dirigir su fe a sí mismo o experimentar una fe devocional, Pablo se refiere a aquel que tiene una fe que le permite comer cualquier cosa y no tener que observar días especiales, diciéndole que debía actuar motivado por lo que edifica a otros, mas no por lo que se le diera la gana.

Pablo le está diciendo que no debe demostrar su libertad en hacer estas cosas y destruir a su hermano que no puede hacerlo. Es mejor que niega su libertad y se abstenga, por el beneficio de otros. Dios sabe que el hombre maduro tiene la fe para comer con libertad, pero él no tiene que demostrar su fe en público, puede quedárselo para sí.

Así el que tiene el don de lenguas tiene que guardarlo para sí y no ejercitar su don si no hay intérprete presente. No hay requerimiento o necesidad de manifestarlo, al contrario, tiene que mantenerse callado para sí mismo y para Dios. Solamente El puede escuchar lo que pasa por su mente.

Pablo ya había indicado que hablar en una lengua era como “hablar en el aire” (14:9). Así que no hay provecho en hablar a sí mismo, como tampoco en “hablar a Dios”.

En 14:14-16 Pablo declara que las lenguas son inútiles como vehículo de oración. Son útiles solamente cuando se ora con entendimiento. Por esta razón Pablo siempre oraba en espíritu y con entendimiento, es decir en una lengua que él entendiera.

Si no puede interpretar su oración, su mente queda “sin fruto” o sin ningún provecho. Cualquier “bendición” es ficticia, imaginaria o inventada; no es de Dios.

En cualquier momento que alguien hablara en una lengua, el único beneficio que podía resultar era de su interpretación.

Por esto 14:14 comienza con (gr. *gar*) “porque”, que conecta 14:13 y 14. De ahí que sabemos que 14:14 no es un argumento para orar en una lengua sino la razón por la que debe haber una interpretación para tener algún fruto.

Pablo declaró que el hablar en una lengua no produce fruto (v.14) en la mente del orador.

El oyente puede recibir fruto sólo si el mensaje es interpretado para que entienda. Así que cuando Pablo dice que oraba “con el espíritu...también con el entendimiento” (v.15), no está diciendo que oraba en una lengua y en otras ocasiones oraba con el entendimiento, pues no se refiere a dos acciones distintas.

Pablo oraba con el espíritu y simultáneamente con el entendimiento, lo cual no es posible en una lengua, así que cuando Pablo oraba no lo hacía en una lengua. Él quería que su mente y su espíritu estuvieran involucrados en forma simultánea.

La introducción, “¿Qué pues?” (*ti oun estin*), de v.15 indica una conclusión de lo dicho anteriormente, en donde acabó de decir que la oración en una lengua no produce ningún fruto. La oración que se puede entender es preferible a la oración no comprensible. Dado que es prácticamente imposible que una oración en privado sea interpretada, la mente del orador siempre quedaría sin fruto. Así que no existe una sola razón bíblica para orar en una lengua. Simplemente porque el don de lenguas no tenía éste propósito.

Razones Adicionales:

1) La idea de una lengua que nos comunica en forma inconsciente con Dios (sin la participación de la mente) es contra la enseñanza de Jesús. En Mateo 6:7-8 Jesús dijo: “Y orando, no uséis vanas repeticiones como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis semejantes a ellos.” Y luego el Maestro les dio el ejemplo de una oración inteligible para imitar o seguir.

La palabra “vanas repeticiones” es *battalogueo*. La palabra no aparece en la LXX y se usa solamente aquí en el Nuevo Testamento. Es definido como “balbucear, hablar sin pensar”.³⁶ El término es usado con relación a expresiones de tartamudez y o repetición de algo frecuentemente. Cualquier repetición frecuente (como “gloria”, “aleluya”, “gloria a Dios”, etc.) es desobediencia por ir en contra de la instrucción de Jesús. Especialmente es así cuando las frases llegan a ser incoherentes, sin sentido, sílabas que no son palabras. Este es un concepto pagano que Jesús prohibió, la práctica de orar en *glossalalia* (dichos ininteligibles y extáticos), pues son medios paganos de comunicación con sus dioses. Jesús oraba y enseñó a hacerlo con oraciones claras e inteligibles”. Jamás hizo referencia a orar en una lengua desconocida o inteligible.

2) Los gemidos del Espíritu no son una oración en glossalalia; la expresión en Romanos 8:26 no es una lengua. “... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Primeramente, el pasaje se refiere a todos los creyentes Romanos 8:23: “...también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos

dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. El contexto que sigue al versículo se refiere a la presciencia, predestinación, llamado, justificación y la permanencia del amor de Cristo. Todo el contexto se refiere al universo de los creyentes, así que el versículo 26 también se refiere a todos los creyentes, sin condición.

En segundo lugar, la frase “gemidos indecibles” (*stenagmois alaletois*) no significa hablar en lenguas. La palabra *alaletois* es algo “sin expresión, sin palabras”, “lo que no se puede expresar en una lengua”. Aparentemente no es una referencia a un sonido audible en ninguna forma.

3) Es el mismo gemido que el Espíritu hace entre la creación y Dios. “Sabemos que toda la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Ro.8:22). El uso de “también” en 8:23 indica que el gemido de la creación y de todos los creyentes es igual. Así que, si el gemido es el don de lenguas entonces toda la creación tiene el don de lenguas. ¡Ridículo! Por el contrario, el gemido es el deseo o tensión entre la creación caída y su potencial de ser como Dios tuvo la intención que fuera. Esta tensión será aliviada cuando sea realizada “la redención de nuestro cuerpo”(8:23).

4) Es evidente que los gemidos son hechos por el Espíritu, no por el creyente (8:26). Sería imposible que se refiera al don de lenguas del creyente.

5) Dado que el don de lenguas es una lengua actual o real, sería difícil calificar tal lengua como “gemidos indecibles”. La palabra “indecible” es *alaletos*, que significa inexpresable, sin palabras, no hablado. Es una comunicación inaudible. La palabra es *a + laletos* (no + hablado). No es una lengua de ninguna forma.

9. El concepto de un don especial para comunicarse en la oración y alabanza a Dios, viola toda la enseñanza del N.T. en cuanto a la oración.

Tenemos acceso completo a Dios por medio de Jesucristo. Tal acceso fue obtenido para el creyente por la muerte de Jesús en la cruz (Jn.14:13-14; Ef.2:18; 3:12). Jesús nos prometió este acceso al Padre (Jn.16:23, 26). Y ello nos asegura que siempre tenemos entrada al trono, “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (He.4:16).

Si decimos que hay un don especial que hace a la oración más eficaz, esto implicaría que la oración común es deficiente y sin tal don no tendríamos acceso absoluto a Dios Padre. En ninguna parte de la Biblia se encuentran tales ideas. Dios nunca exige algún don especial para hablar en forma más íntima con él. Esto es sólo una invención humana.

La enseñanza de una lengua especial para comunicarse con Dios es similar a la enseñanza de intermediarios en la iglesia Católica. Los dos enseñan que el hombre es débil, sin mérito de estar en la presencia de Dios y que requiere un intermediario que le permita una comunicación con el Padre. La Iglesia Católica tiene la invención de María y los Santos, los carismáticos tienen el don de lenguas que les lleva a la presencia del Padre. El don de lenguas jamás tiene esta función en el N.T. Decir lo contrario es una

perversión de la enseñanza de la oración en el N.T. Es por medio de Cristo que tenemos acceso completo, permanente, sin ningún otro intermediario.

La ayuda del Espíritu referida en Romanos 8:26 no es un don de lenguas pues todos los creyentes la tienen. Es una ayuda que no entendemos, un nivel de comunicación dentro de la Trinidad.

Si existiera una lengua en la cual Dios prefiriera escuchar Sus alabanzas, debe haber alguna explicación. ¿Cómo es que sería mejor alabar a Dios en chino o alemán que en castellano? Más ilógico aún es imaginar cómo Dios podría preferir alabanzas en una lengua en la que el orador no entiende lo que él mismo está diciendo.

Un Ser inteligente quiere una comunicación inteligible, algo que sea expresado de nuestros propios sentimientos, que entendamos, que digamos intencionalmente. Dios no quiere robots, sino personas que respondan a El en pleno entendimiento.

Inclusive no hay ninguna indicación en el sentido de que las alabanzas de los ángeles sean mejores que las de los hombres (Ap.4:11-5:14), pero si los ángeles tuvieran una lengua especial — algo que la Biblia jamás enseña — las alabanzas de los hombres en sus propias lenguas y a pesar de ser hechas con todo su corazón y mente, serían inferiores.

En 1 Corintios 13:8 Pablo dijo que el don de lenguas cesaría. Si la idea tiene que ver con una lengua especial para comunicarse con Dios, ¿indicará esto que los ángeles no tendrán más esa lengua especial en el cielo? ¿Por qué habría de cesar una lengua que produce una comunicación más íntima y una alabanza más aceptable? ¿Habrá de alabar los creyentes a Dios por la eternidad en una lengua inferior? Nada de esto tiene sentido, pues todo el concepto es falso. No existe tal lengua. El don de lenguas es otra cosa, fue dado con un propósito totalmente distinto.

En Hechos 10:46, donde leemos que los judíos oyeron a Cornelio y su familia “que hablaban en lenguas y que magnificaban a Dios”, no se indica necesariamente que hablaran en lenguas magnificando a Dios. Es posible que fueran dos actos: hablar en una lengua como señal a los judíos que acompañaban a Pedro y luego magnificar a Dios. ¿Cómo pudieron saber que magnificaban a Dios si les hablaban en una lengua? ¿Por la expresión en su cara? NO. Más bien fue una expresión de alabanza después de hablar en una lengua.

Sin embargo, dado el caso que hubieran alabado a Dios en una lengua, de todas maneras tendría que haber sido una lengua entendida por los judíos — tal vez hebreo que Cornelio no conoció — para que ellos supieran lo que decían.

En segundo lugar, el propósito de ser una señal podía ser cumplido ya fuera escuchando alabanzas o una predicación. Aquí fue alabanzas, pero tal alabanza no era el propósito en sí, sino la señal que la lengua constituía. De esta manera quedó claramente sentado que los gentiles habían recibido el mismo Espíritu que los judíos habían recibido unos 10 años antes.

Así que no existe ninguna base para presumir que el don de lenguas es para el uso personal o que permita un acceso más íntimo a Dios. El poseedor de cualquier don puede saber que Dios está utilizándole. No hace falta un don especial para saberlo. Ningún don, especialmente uno que iba a cesar, fue dado para orar y alabar a Dios en una forma más eficaz de lo que es posible en una lengua inteligible y conocida por el orador. Cuando se entiende que el don de lenguas se relaciona con un idioma actual, positivamente no queda ninguna razón para su uso en privado. ¿Cómo es que una lengua

es mejor que otra para hablar a Dios? Esto es un concepto pagano, no bíblico. El uso de lenguas devocionales es completamente contrario a las enseñanzas del N.T., y se encuentra en oposición al propósito declarado para el don de lenguas en 1 Corintios 14:22, que es una señal a incrédulos. La enseñanza y práctica de las lenguas devocionales no es bíblica.